

Benito Arias Montano y Fray José de Sigüenza
(edición y estudio preliminar de Ignacio García Aguilar)
Poesía castellana
Huelva, Universidad de Huelva (Bibliotheca Montaniana),
2014, 546 p.
ISBN 9788415633273

Adalid Nieves Rojas
Universitat de Girona
adalid_nieves@hotmail.com

Ni la poesía castellana de Benito Arias Montano ni la de fray José de Sigüenza han suscitado demasiado interés entre los modernos historiadores de la literatura española, a pesar de la altura intelectual de la extraordinaria producción en lengua latina del frexnense, así como la importancia histórica y calidad prosística de la empresa historiográfica del fraile jerónimo. Hasta ahora, para la delimitación del corpus de los versos castellanos de Montano (pues como ocurre a menudo con los grandes autores del Siglo de Oro, no han sido pocas las composiciones que se han atribuido de manera precipitada a la pluma del de Fregenal), contábamos fundamentalmente con el trabajo de Gaspar Morocho, y con los catálogos de Morales Oliver y Rafael Lazcano, además de con las lecturas críticas imprescindibles de Núñez Rivera, Teijeiro, Gómez Canseco-Núñez Rivera y Juan Francisco Alcina,¹ siendo, sin lugar a dudas, la *Paráfrasis del Cantar de los cantares en modo pastoril* el poema más atendido y estudiado. Aun conformando el corpus de la poesía castellana de Montano un número muy reducido de poemas, estos se han editado siempre parcialmente, y en ocasiones junto a escritos de autoría dudosa, como las paráfrasis poéticas de los salmos o las liras *De la hermosura exterior de Nuestra Señora*. En este sentido puede decirse que la edición preparada por Ignacio García Aguilar ofrece, por primera vez, exclusiva y conjuntamente, los poemas castellanos de Montano que no admiten duda

1. Véanse estos y otros trabajos en la *Bibliografía citada* que ofrece García Aguilar (2014, 535-546).

alguna sobre su autoría: cuatro sonetos encomiásticos estampados en los preliminares de las obras de Pedro Mexía (1547), Juan de Quirós (1552), Miguel de Fuenllana (1554) y fray Sebastián Toscano (1554); tres sonetos que circularon por vía manuscrita (uno al Entendimiento y dos a Álvaro Lugo) y, por supuesto, la *Paráfrasis*, la obra magna de Montano en lengua vernácula.

En su estudio introductorio, Ignacio García Aguilar insiste en que la poesía castellana de Montano pertenece a la etapa de juventud, seguramente el periodo más desconocido de su vida. De ahí que resulte imprescindible para una comprensión de sus primeros gustos e intereses intelectuales destacar cada una de las composiciones aparecidas en los libros de otros autores, así como los contextos inmediatos en que se dieron, pues son indicativas de los círculos de relaciones letradas en los que se movía el de Fregenal y dan cuenta de lo pronto que admiraron su valía (antes de abandonar Sevilla con rumbo a Alcalá, en 1547) figuras tan distinguidas de la academia sevillana como Pedro Mexía o Juan de Quirós. Además, la atención sobre estos poemas pone de manifiesto interesantes características comunes, concomitancias y líneas de continuidad con algunas de las obras de madurez de Montano. La idea del *poeta laureatus*, la valoración de los Salmos, la convicción de las propiedades elevadoras de la música, el motivo bíblico de la *Parábola de los talentos* o la preocupación por encontrar un cauce lingüístico válido en romance para la expresión de pensamientos elevados y religiosos son elementos muy presentes en la más temprana producción poética montaniana.

Mención aparte merece la *Paráfrasis del Cantar de los cantares* por lo que tiene de innovación y de repercusión posterior. A la zaga de los estudios de Luis Gómez Canseco, Valentín Núñez y Fernández López, García Aguilar propone la necesaria vinculación del texto montaniano con la estancia del frexnense en la Universidad de Alcalá, donde aunaría por vez primera «humanismo cristiano y erasmismo, teología y método filológico, espiritualidad y biblismo, todo lo cual cristaliza para el caso de la *Paráfrasis* por medio de una *poética bíblica* de cuño propio» (29). Determinantes fueron para Montano las enseñanzas veterotestamentarias de Cipriano de la Huerca, quien lo orientó hacia el conocimiento profundo de los textos y de la tradición exegética bíblica y hacia la aplicación del método filológico por el cual se llega a una interpretación literal de la sagrada Escritura. Este tipo de aproximación al *Cantar* implicaba atender al componente erótico y amoroso del poema bíblico, y su traslación a un molde vernáculo suponía la identificación del contorno genérico con el marco bucólico de la égloga pastoril. De este modo, la *Paráfrasis* de Montano tiende puentes entre el *Cantar*, Teócrito y Virgilio, armonizando los textos grecolatinos con lo que pudiera denominarse una *poética bíblica* (34). Claro que, a mediados del siglo XVI, cualquier acercamiento a la bucólica clásica que se realizara para una formalización textual de vena culta en romance castellano pasaba inexorablemente por los modos poéticos del momento, cuyo centro no podía ser otro que la propuesta lírica italianizante de Garcilaso. Así, de acuerdo con García Aguilar (y con los trabajos que sigue el editor) la *Paráfrasis* de Montano significó «una apuesta de-

cidida por la renovación, el cambio y la vanguardia» (37), conjugando tradición bíblica, tradición clásica y tradición vernácula, y contribuyó al desarrollo del camino que había abierto Garcilaso y por el que transitarían más adelante algunos de los más sobresalientes poetas de la literatura española, como Francisco de Aldana, fray Luis de León o san Juan de la Cruz.

A tenor de lo que supuso para fray José de Sigüenza la llegada del erudito extremeño a El Escorial en 1592, es un acierto por parte de García Aguilar el haber optado por que compartieran un espacio común la poesía castellana del jerónimo y la de quien fuera su guía espiritual e intelectual durante el magisterio intramuros escurialenses. Prácticamente olvidadas por la crítica (disponíamos solo del trabajo de catalogación de Villalba y de los estudios de Rubio González), las poesías castellanas de Sigüenza, a diferencia de las de Montano, vuelven a dividirse en este volumen entre «seguras», «probables» y «dudosas», decisión que justifica el editor destacando la casi nula atención crítica sobre los versos seguntinos. Respecto a las catalogaciones anteriores, quizá la novedad más importante que presenta el trabajo de García Aguilar (aparte de la incorporación de las traducciones poéticas que estaban en *La vida de san Jerónimo* y en la *Segunda y Tercera parte de la Historia de la orden de san Jerónimo*) pasa por el traslado de la *Paráfrasis poética del Evangelio de san Juan* desde las composiciones «probables» a las de autoría segura, ya que se ha accedido a un nuevo códice en donde sí figura la atribución a Sigüenza, y se ha manejado la documentación concerniente al proceso inquisitorial que se abrió contra fray José, donde él mismo asumió la autoría de una traducción poética en castellano del primer capítulo del Evangelio de san Juan. Esta paráfrasis, ejercicio seguntino que imita el proceder escriturario llevado a cabo por el maestro frexnense con relación al *Cantar de los cantares*, no solo es una buena muestra del tono elevado y reflexivo que adquieren los poemas de Sigüenza a partir de su toma de contacto con Montano; también es índice de la actitud de revisión y reescritura de materiales previos que adopta Sigüenza por las fechas en que conoce al de Fregenal, como se desprende del cotejo con el comentario latino de Juan 1, 1-14 de las *Elucidationes* de Montano con la *Exposición castellana del Evangelio de san Juan*, declaración en prosa atribuida desde siempre a Montano, pero cuya autoría es restituida a Sigüenza en las páginas de esta edición gracias a la tarea investigadora de García Aguilar.

Aunque la autoridad espiritual e intelectual de Montano tutela la práctica totalidad del pensamiento seguntino escrito, ya sea en prosa o en verso, a partir de 1592² (que es cuando se dedica a la historia, y a la reflexión sobre el método filológico y los modos de interpretación bíblica, con las paráfrasis como resultado), García Aguilar recuerda que el interés de Sigüenza por la poesía se remonta a sus años de juventud, y que, por tanto, las composiciones de aquella época están fuera de la órbita montaniana y de la complejidad hermenéutica del último periodo

2. Añadamos, claro, que se trata en un principio de una tutela compartida con san Jerónimo.

de su vida. Así pues, antes, por ejemplo, de entender, de la mano del maestro frexnense, los lazos entre el legado grecolatino (tradicción horaciana) y la poesía bíblica (davídica), antes, por ejemplo, de sufrir el hostigamiento por parte de sus correligionarios por asumir las enseñanzas escriturarias de Montano y por las excelentes relaciones que mantenía con Felipe II y con los hijos de este (a los que dedicaría unos poemas que servirían como instrumento de promoción personal), Sigüenza había hecho uso de una poesía catequizante y circunstancial, muy ligada a festividades como la Navidad o el Corpus, pensada para el adoctrinamiento de alumnos desde que impartiera clases en el monasterio de Párraces o para las fiestas públicas y multitudinarias. Esta poesía, de gusto claramente popular, y sin duda mucho más devota que erudita (la elección temática de san José, de la Virgen María o de la Magdalena denota la influencia del contexto postridentino), debió de interesarle a Sigüenza en tanto que actividad social y herramienta didáctica, y seguiría practicándola en El Escorial cuando la ocasión o el entorno comunicativo lo requiriese, adaptándola a las necesidades del momento.

El recorrido de García Aguilar por la obra poética de Sigüenza atiende a ese tipo de composiciones, entre las que se encuentran sonetos, romances, villancicos... formas cultas y populares. Pero también se aprecia, según avanza el decurso vital e intelectual del fraile jerónimo, obras de más alto vuelo, como las paráfrasis de los salmos o la paráfrasis dedicada al evangelio de san Juan. Traducciones poéticas, versos con los que obtener el favor regio, poemas paratextuales impresos... no hay duda de que lo que más llama la atención del corpus poético seguntino es su heterogeneidad, hasta ahora falta de una aproximación con propósitos organizativos. La edición de Ignacio García Aguilar permite seguir el itinerario vital y poético de Sigüenza desde Párraces al Escorial, sin perder nunca de vista su obra en prosa, que se relaciona debidamente con varios de los poemas seguntinos. Es verdad que lo sucedido en el contexto escurialense constituye el centro del estudio, del que brotan las demás partes; pero nada resulta más natural a la luz de que es en ese espacio donde sucede el encuentro entre Sigüenza y Montano. Si, como indicó Gómez Canseco, El Escorial fue «una reproducción en miniatura de la España teológica del xvi y de sus polémicas religiosas», y, como parafrasea García Aguilar, fue también, «en sentido análogo, una reproducción en miniatura del modo en que funcionaba el campo literario de la poesía castellana del Quinientos» (111), puede decirse sin problema que el reciente volumen de las poesías castellanas de Benito Arias Montano y fray José de Sigüenza participa igualmente de las reproducciones señaladas.

Por último, interesa advertir que las dimensiones del libro no contradicen en absoluto lo verdadero de la escasa poesía castellana que nos ha llegado de Arias Montano y de Sigüenza. Sus quinientas cuarenta y seis páginas no solo las justifica el estudio que hemos recogido aquí someramente, sino también la generosísima y pertinente anotación de cada uno de los poemas que contiene el libro. Además, se ofrece al lector un copioso aparato crítico para la poesía de cada autor, donde se observa que se ha trabajado tanto con las variantes de los manuscritos

e impresos antiguos como con las de todas las ediciones modernas que se han ocupado de los versos de uno y otro poeta. Finalmente, en el apartado dedicado a la bibliografía citada aparecen las referencias más pertinentes para el estudio de la poesía en lengua vernácula de Benito Arias Montano y fray José de Sigüenza, quienes gozan ya, con toda seguridad, de la más completa edición de sus poesías castellanas vista hasta la fecha.



